

do Sr. D. José Guindío de Santos, persona competente y digno Secretario de la Comisión permanente en Madrid. Siguió a este el Sr. D. Agustín Guiribau, con cuyo nombre parece se iba a debilitar la vida de esta Sociedad, cuyo nombre var. D. Miguel Guirao, entusiasta por la institución y su distinguido Director de la clase de agricultura, bajó al sepulcro de una manera tan inesperada que todavía estamos sobrecogidos por su pérdida; y últimamente, el Sr. Marqués de Ordoñez, aunque afectado gravemente durante el año, no se esperaba que sus padecimientos tuvieran un desenlace tan pronto y tan funesto.

Toda la serie de lutos ha tenido que venir la Sociedad para llegar a la elección de quien se acaba de dar nuestra elección recaída en persona animada de los mejores propósitos, muy necesarios al presente, pues no ha desaparecido las causas que justificaron la creación de las Sociedades de estudio del País; puesto que un siglo próximamente mediado desde su institución, no significa nada en la vida de la humanidad; copiamos, vivificamos y cuyo solo nombre, nada ya la altera de sus fines; amigos del País, es decir reunión de personas que a impulsos del más desinteresado amor a su patria, procuran el fomento de todos sus intereses asociándose para ello todas las clases, lo mismo la aristocracia que la amplísima clase media, que los más humildes, tanto que en el siglo anterior ofrecían el curioso espectáculo de sentarse al lado del primero e ilustrado Director, Sr. Ponce de Ortega, el constructor de coches, el de instrumentos músicos, el maestro de telares. Para la realización pues de tan importante fin, puede confiadamente el nuevo y digno Sr. Director contar con la cooperación de todos los Srz,

